

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 23 DE MAYO DE 1897.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11. bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 370.

A los anunciantes

Advertimos á los señores anunciantes que desde 1.º de Noviembre todo anuncio pagará



de peseta por insercion, segun ley de 14 de Octubre de 1896.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.



de la Srta. X, por «hacer el amor» á la gata de ésta, llamada Balbina, equivale á no decir nada.

Un gato muy liberal le dijo al de mi vecina:—No zigaz haziendo el ozo por maz tiempo á la Barbina, —esta es la gata que tiene la ya dicha señorita— puez zerá fácil, muy fácil que te rompamoz la crizma. —Nadie me habló de ese modo, —dijo el gato—y no me chillas, pues por mas que tu te opongas me he de salir con la mia. —¡Señores!...— exclamó un gato de un concejal que es carlista.—Aquí nadie se alborota; mando yo y lo que yo diga se ha de hacer, pese á quien pese. —Es que... —¡Silencio!... Balbina

está por mí.

—¡Puch! Que gracia, deje usted que yo me rial —¡En mis barbas no se rie nadie!

—¡Ah, señor carlista, dispéñeme, pues aún no habia visto la perilla! —Ezte ez un guazón muy grande, —dijo el otro—y en política, como buen conservador noz ezta dando...

—¡Mentira! Yo no doy á nadie nada sin permiso de Balbina.

En esto Balbina asoma y dice:—¿Que algarabia es esta?... ¿Que es lo que pasa?... ¿Por qué mis amigos gritan?... ¿Es que calló el ministerio?... ¿No respondeis?...

—Enseguida sabrá lo que está pasando. —¡Señora!—dijo el carlista.— —¡Silencio!... El conservador está hablando.

—Este lila no puede callar, señora. Este liberal, decía —se refiere al otro gato— que me remperia la crisma si venia á cortejarla, pues asegura...

—¡Barbina, no ez cierto! —¡Silencio, digol —Pues asegura que usted está por su personilla. —¡Jesús, hombre, me hace gracial —Tambien afirma el carlista, que ha tiempo está usted por él. —¡Caramba!...—exclamó Balbina. —No tiene nada de extraño, pues somos de la familia y si ella y yo nos queremos... —¡Que te limpies, Mariquita, dijo con sorna muy grande el conservador.

—¡Balbina... veremos quien es el dueño de tu amor!—dijo el carlista, y armándose un dos de Mayo allí se rompian la crisma, tan solo... ¡por el amor de esta *afortunada* chical

De la reyerta salieron varios gatos con *heridas*, mas triunfó el conservador, aunque llevó la paliza, y satisfecha y contenta del triunfo, quedó Balbina.

El lector tal vez no vea de este *palique* la *miga*.

y lo que es *miga*... no tiene, mas hay que llenar cuartillas y una *historia* te he contado en menos que se *presina* un cura loco, y dispensa á este tu amigo,

JUAN DIMAS.



LOS FRAILES

«Hay hombres que se reunen y viven en comunidad: ¿en virtud de qué derecho? En virtud del derecho de asociacion. Se encierran en su convento: ¿en virtud de qué derecho? En virtud del derecho que tiene todo hombre de abrir ó de cerrar las puertas de su casa. No salen á la calle: ¿en virtud de qué derecho? En virtud del derecho de ir y venir que implica el derecho de estar en su casa.

•Y en el convento, ¿qué hacen entre ellos mismos? Hablan quedo, andan con la vista al suelo y trabajan. Renuncian al mundo, á las ciudades, á la sensualidad, á los placeres, á las vanidades, al orgullo y á los intereses. Visten lana burda, ó tela gorda. Ninguno tiene casa propia, sea lo que sea. Al entrar allí, el que era rico se hace pobre. El que tiene, á todos dá.

«Si alguien era lo que llama noble, gentil-hombre, ó señor, se hace igual con el que era plebeyo. La celda es idéntica para todos. Llevan todos la misma tonsura ó cerquillo, usan el mismo traje, comen el mismo pan, duermen en la misma paja, y mueren en la misma ceniza. Todos gastan la misma cuerda para ceñir la cintura.

«Si la Orden que han abrazado exige el andar con los pies desnudos, todos andan descalzos. Aunque entre ellos haya un príncipe, es tratado como los demás, ya no tiene título alguno. Los nombres de la familia han desaparecido. No emplean más que pronombres. Todos quedan rasados con la igualdad de los nombres del bautismo. Han disuelto la familia carnal, y han constituido en su comunidad otra espiritual.

«Sus únicos parientes son los hombres todos. Socorren á los pobres, y asisten á los enfermos. Ellos mismos eligen á los que han de obedecer. Se llaman mutuamente: *Hermano mio*.

«Hacen oracion. ¿A quién? A Dios.» Los espíritus ligeros y atolondrados dicen:

«¿A qué conducen esas figuras innobles, aparte el misterio? ¿Para qué sirven? ¿Qué hacen?»

«Acaso no hay trabajo más útil.

Obran bien los que todos los días hacen oracion por los que no oran jamás.»

No puede hacerse defensa más razonable de las Ordenes religiosas, ni demostrar con argumentos más contundentes, en menos palabras, el derecho incontestable que tienen todos á la libertad que las anteriores líneas del célebre Victor Hugo.



A MI NOVIA

—Con tus cosas me matas, dice mi novia; no, tú á mí no me quieres, mala persona.— ¡Si ella supiera lo mucho que yo adoro su imágen bella!...

* * * El hombre jamás debe mostrar su pecho á la mujer que adore con embeloso; porque es probado, que el hombre que tal hace nunca es amado.

* * * A mi novia yo adoro, y sin embargo muchas veces demuestro lo que es contrario. Según conviene obro yó, y de este modo siempre me quiere.

* * * Si á las diez es la cita voy á las once y le cuento una historia... que desconoce; y la conformo, diciendo: Tengo ganas de ser tu esposo.

* * * La que domina al novio, cuando se casa, en la casa el marido no manda nada. Ya se supone: la esposa es la que lleva los pantalones.

EL VARON DE VILLATOJA.

